plaza pública para la edición del 4 de agosto de 1992
% Aguilar y Quevedo
% Derecho y pluralismo
miguel ángel granados chapa

El licenciado Adolfo Aguilar y Quevedo, fallecido el 25 de julio, fue un conocido abogado postulante, y un hombre de reconocidos méritos cívicos. Los mostró a plenitud durante el tiempo en que presidió la Barra Mexicana-Colegio de Abogados, una de las más prestigiosas agrupaciones de los profesionales del derecho en nuestro país. Aguilar y Quevedo había sido vicepresidente del comité penal de la Asociación Internacional de Juristas de 1975 a 1976. De febrero de 1981 a igual mes de 1983 encabezó su colegio profesional. En el proceso electoral mismo, y después durante el crucial momento de la nacionalización bancaria, Aguilar y Quevedo enseñó que al lado de sus firmes y propias posiciones, ejercía un gran respeto por las opiniones de los demás.

En efecto, su llegada a la presidencia de la Barra ocurrió luego de un muy activo proceso electoral. Para contender con la planilla a cuya cabeza figuraba Aguilar y Quevedo, se organizó otra presidida por el doctor Ignacio Burgoa. A medio camino éste desistió de presentarse a las elecciones y la planilla fue finalmente encabezada por don Antonio Pérez Verdía. Al tomar posesión, y tras reiterar su proclama de unidad a los barristas, Aguilar y Quevedo se dirigió especialmente "a quienes en ejercicio de su derecho dieron apoyo a la planilla que fue opositora de la nuestra en el proceso electoral", así como "a todos los que la integraron, que son profesionales cuya alta calidad reconocemos; al doctor Ignacio Burgoa, que inicialmente la encabezó, cuyos empeños por el derecho como tratadista, catedrático y postulante han sido meritorios; y a quien le sucedió, ese abogado ejemplar de la más alta calidad humana que es el señor licenciado don Antonio Pérez Verdía": a todos ellos les insistió en la necesidad de unir esfuerzos para fortalecer la Barra Mexicana. Burgoa asistiría a la ceremonia en que Aguilar y Quevedo concluyó su mandato, y fue orador en ese mismo acto, que sirvió para festejar el sexagésimo aniversario de ese colegio, fundado el 29 de diciembre de 1922.

En esa oportunidad, también, el reemplazante de don Adolfo, el licenciado Emilio González de Castilla, hizo el siguiente elogio de su antecesor:

"Distrayendo de su nutrido calendario de actividades profesionales, quiso y pudo dedicar a la Barra el tiempo necesario para dirigirla con manos hábiles y firmes y alcanzar así durante su gestión que nuestro Colegio conservara e incrementara notablemente su dignidad y su

prestigio". Entre las "muchas circunstancias" que González de Castilla hubiera podido mencionar "respecto a la labor desarrollada por don Adolfo", escogió especialmente "el cuidado, independencia y rigor jurídico con que dirigió la encuesta llevada a cabo por la Barra entre sus agremiados" a propósito de la expropiación bancaria y el control generalizado de cambios.

En efecto, la Barra presidida por Aguilar y Quevedo se mostró adversa a esas medidas. Mas, para concluir en lo que fue su posición oficial, realizó una consulta, según explicó al finalizar ésta: "...el consejo directivo de la Barra --en cumplimiento de su deber moral, social, legal y estatutario-- analizó cuidadosamente diversas alternativas para alcanzar conclusiones al respecto. Se decidió recoger las opiniones de los barristas, que habrían de ser fundadas exclusivamente en consideraciones de derecho; al efecto, se resolvió celebrar una mesa redonda, para participar en la cual se establecieron rigurosos requisitos...Numerosos grupos de barristas llevaron a cambio intercambios de puntos de vista que enriquecieron, por una parte, el contenido de los trabajos escritos finalmente sometidos a consideración del Colegio ...y por otro lado al debate mismo". Como resultara que, de esos trabajos "solamente uno contiene la opinión de que la actuación del Ejecutivo federal..fue fundada en derecho", la Barra, "con espíritu de apertura...invitó a la mesa redonda a abogados que sin ser miembros (de ella) habían tenido participación en actos relacionados con el tema de que se trata y con el estudio de los mismos".

Es preciso anotar que, con ese mismo espíritu de apertura, años después, cuando un nuevo consejo directivo dispuso la publicación en la revista oficial de la Barra, de esa posición fechada en noviembre de 1982, acompañada por dos opiniones en contra, la de los abogados José Rivera Pérez Campos y Antonio Martínez Báez, que había presidido el colegio en 1959 y 60. Aguilar y Quevedo promovió que así ocurriera, no obstante que Martínez Báez dio a conocer sus puntos de vista en carta dirigida al semanario *Proceso*, y no en en el foro abierto por la Barra.

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Aguilar y Quevedo

Derecho y pluralismo

El licenciado Adolfo Aguilar y Quevedo, fallecido el 25 de julio, fue un conocido abogado postulante y un hombre de reconocidos méritos cívicos. Los mostró a plenitud durante el tiempo en que presidió la Barra Mexicana-Colegio de Abogados, una de las más prestigiosas agrupaciones de los profesionales del derecho en nuestro país.

Aguilar y Quevedo había sido vicepresidente del comité penal de la Asociación Internacional de Juristas de 1975 a 1976. De febrero de 1981 a igual mes de 1983 encabezó su colegio profesional. En el proceso electoral mismo, y después durante el crucial momento de la nacionalización bancaria, Aguilar y Quevedo enseñó que al lado de sus firmes y propias posiciones, ejercía un gran respeto por las opiniones de los demás.

En efecto, su llegada a la presidencia de la Barra ocurrió luego de un muy activo proceso electoral. Para contender con la planilla a cuya cabeza figuraba Aguilar y Quevedo, se organizó otra presidida por el doctor Ignacio Burgoa. A medio camino éste desistió de presentarse a las elecciones y la planilla fue finalmente encabezada por don Antonio Pérez Verdía. Al tomar posesión, y tras reiterar su proclama de unidad a los barristas, Aguilar y Quevedo se dirigió especialmente “a quienes en ejercicio de su derecho dieron apoyo a la planilla que fue opositora de la nuestra en el proceso

electoral”, así como “a todos los que la integraron, que son profesionales cuya alta calidad reconocemos, al doctor Ignacio Burgoa, que inicialmente la encabezó, cuyos empeños por el derecho han sido meritorios; y a quien le sucedió, ese abogado ejemplar de la más alta calidad humana que es el señor licenciado don Antonio Pérez Verdía”: a todos ellos les insistió en la necesidad de unir esfuerzos para fortalecer la Barra Mexicana. Burgoa asistiría a la ceremonia en que Aguilar y Quevedo concluyó su mandato, y fue orador en ese mismo acto, que sirvió para festejar el sexagésimo aniversario de ese colegio, fundado el 29 de diciembre de 1922.

En esa oportunidad, también el reemplazante de don Adolfo, el licenciado Emilio González de Castilla, hizo el siguiente elogio de su antecesor:

“Distrayendo de su nutrido calendario de actividades profesionales, quiso y pudo dedicar a la Barra el tiempo necesario para dirigirla con manos hábiles y firmes y alcanzar así durante su gestión que nuestro Colegio conservara e incremen-

tara notablemente su dignidad y su prestigio”. Entre las “muchas circunstancias” que González de Castilla hubiera podido mencionar “respecto a la labor desarrollada por don Adolfo”, escogió especialmente “el cuidado, independencia y rigor jurídico con que dirigió la encuesta llevada a cabo por la Barra entre sus agremiados” a propósito de la expropiación bancaria y el control generalizado de cambios.

En efecto, la Barra presidida por Aguilar y Quevedo se mostró adversa a esas medidas. Mas, para concluir en lo que fue su posición oficial, realizó una consulta, según explicó al finalizar ésta: “... el consejo directivo de la Barra —en cumplimiento de su deber moral, social, legal y estatutario— analizó cuidadosamente diversas alternativas para alcanzar conclusiones al respecto. Se decidió recoger las opiniones de los barristas, que habrían de ser fundadas exclusivamente en consideraciones de derecho; al efecto, se resolvió celebrar una mesa redonda, para participar en la cual se establecieron rigurosos requisitos... Numerosos grupos de barristas llevaron a cambio intercambios

de puntos de vista que enriquecieron, por una parte, el contenido de los trabajos escritos finalmente sometidos a consideración del Colegio... y por otro lado al debate mismo”. Como resultara que, de esos trabajos “solamente uno contiene la opinión de que la actuación del Ejecutivo federal... fue fundada en derecho”, la Barra, “con espíritu de apertura... invitó a la mesa redonda a abogados que sin ser miembros (de ella) habían tenido participación en actos relacionados con el tema de que se trata y con el estudio de los mismos”.

Es preciso anotar que, con ese mismo espíritu de apertura, años después, cuando un nuevo consejo directivo dispuso la publicación en la revista oficial de la Barra, de esa posición fechada en noviembre de 1982, acompañada por dos opiniones en contra, la de los abogados José Rivera Pérez Campos y Antonio Martínez Báez, que había presidido el colegio en 1959 y 1960. Aguilar y Quevedo promovió que así ocurriera, no obstante que Martínez Báez dio a conocer sus puntos de vista en carta dirigida al semanario *Proceso*, y no en el foro abierto por la Barra.